

# ENRIQUE METINIDES

New York  
Anton Kern Gallery



*Untitled (A drowned man's corpse is rescued at Xochimilco while a group of spectators is reflected on the water), 1960. Courtesy: Anton Kern Gallery, NY*

## STEPHEN MAINE

Nearly a decade after his retirement, in 1993, from working for tabloids like *La Prensa* and *Crimen*, Mexican photojournalist Enrique Metinides was represented by a few prints in *Foto Periodismo En Mexico*, at Centro de la Imagen in Mexico City. The next year, his work was widely noticed in a solo show at The Photographers' Gallery in London, and the second act of this artist's remarkable career was underway. (Madrid audiences saw his work in 2004, in *Photo Espana* at Casa de America.) This show consisted of 15 black-and-white and six color prints, from the 1950's to 1995, framed uniformly at 20 by 24 inches (or the reverse) and hung at generous intervals in this cavernous space.

The elegant treatment contrasted with the brutal imagery: on-the-scene shots of car crashes, electrocutions, drownings, suicides, and other grim though not always gruesome staples of the *nota roja* (literally, "red notes," or "bloody pages") including reaction shots of victims' loved ones. (The photos are untitled, but accompanied by explicit captions detailing the incident.) Metinides' work makes the transition of context from newsprint to gallery wall smoothly, eased, no doubt, by several related developments in the photo world. It is increasingly common for a gallery such as Anton Kern, not known for showing photography, to include a photographer or two among the artists it works with. There is a greater appreciation for photography's "other" histories, including technical, archival, anonymous, and fashion work; as a genre, photojournalism provides a model for much of the staged photography currently fashionable. And then there is the white-hot photo market's unslakable thirst for "discoveries."

Metinides is a terrific talent, worthy of his newfound attention. His

fabulous compositional instincts are at work in a 1980's shot of the collision of two trains. A distant group of figures is glimpsed through a gap in the undercarriage of one of the huge machines as if they are trapped under it. The body of a suicide in a 1975 photo, having crushed the railing of the terrace on which he landed, is guarded by a somber policeman. The shot seems off-center until the viewer spots, atop the dome of a grand building in the background, a statue of a huge winged bird, forever poised to take flight.

Common to all is a sense of violently arrested motion, and the sudden silence in the aftermath of disaster. The work is devoid of the self-conscious expressionism of the New York street photographer Weegee, with whom Metinides is frequently compared. Weegee promoted a vision of violent death as private and furtive, linked to criminal activity, to life lived on mean streets in the wrong part of town. In Metinides' Mexico, death walks by day, a constant companion even to the righteous and the innocent. His matter-of-fact records often include gathering onlookers, as in a 1970 shot of a derailed train lolling beside the tracks like a beached whale while a crowd stands about gazing at it as if trying to absorb the enormity of their misfortune. A 1960 photo shows a man, tethered to the shore, wading into a lake to retrieve a drowned body. The shot is framed to include the upside-down reflection of the orderly audience lining the opposite shore. And bewildered bystanders provide excruciatingly convincing evidence that the photo that is probably Metinides' best-known, that of a glamorous, apparently lifeless woman, struck by a car and thrown against a concrete and steel median, is not faked.

## ENRIQUE METINIDES

Nueva York  
Anton Kern Gallery



Untitled (*Rescate de mujer desmayada, Ciudad de México*), 1965. Cortesía: Anton Kern Gallery, NY.

### STEPHEN MAINE

En 1993, casi una década después de abandonar su trabajo en tabloides como *La Prensa* y *Crímen*, unas cuantas imágenes del fotógrafo mexicano Enrique Metinides fueron incluidas en la muestra *Fotoperiodismo en México*, en el Centro de la Imagen del Distrito Federal. Un año después su obra recibió una amplia acogida con una exposición individual en la *Photographer's Gallery* de Londres y el segundo acto en la destacable carrera de este artista quedó abierto (el público madrileño tuvo ocasión de ver su obra en 2004, en *Photo España*, en Casa de América). La muestra que aquí nos ocupa consta de 15 imágenes en blanco y negro y otras seis a color realizadas entre los años 50 y 1995, todas uniformemente dispuestas en marcos de 50 cm por 60 cm (o viceversa) y ubicadas en intervalos generosos a lo largo y ancho del espacio cavernoso.

El tratamiento elegante contrasta con las brutales imágenes: instantáneas de accidentes de tránsito, electrocuciones, ahogados, suicidios y otros lúgubres, aunque no siempre horripilantes, materiales de la nota roja que incluyen las reacciones de los seres queridos de las víctimas de algún tiroteo. (Las fotos no tienen título pero van acompañadas de rótulos explícitos que proporcionan los detalles de cada incidente). La obra de Metinides ha hecho la transición del contexto del periodismo al muro de la galería sin mayores sobresaltos, auspiciada, sin duda, por los numerosos avances en el mundo de la fotografía. Cada vez es más común que una galería como Anton Kern, que no se dedica precisamente a la fotografía, incluya a un fotógrafo o dos entre los artistas con los que trabaja. Hay un aprecio cada vez mayor por las "otras" historias que ofrece la fotografía, incluyendo obras técnicas, de archivo, anónimas o de moda. Como género, el fotoperiodismo proporciona un modelo para buena parte de la actual fotografía de estudio. Y desde luego, hay que contar con la sed insaciable de descubrimientos que se aprecia actualmente en el mercado.

Metinides posee un talento extraordinario, digno de la atención

recibida en los últimos años. Su fabuloso instinto para la composición queda demostrado en una imagen de los 80° de la colisión de dos trenes. Un grupo de lejanas figuras se alcanza a ver a través de un agujero en el vagón de una de las locomotoras como si éstas se hallaran atrapadas bajo la máquina. En una foto de 1975, tras haber destrozado la reja de la terraza donde ha caído, el cuerpo de un suicida es custodiado por la sombra de un policía. La imagen parece un poco descentrada hasta que el espectador ubica, sobre la cúpula de un gran edificio situado en segundo plano, la estatua de un gran pájaro, siempre a punto de emprender el vuelo.

Algo común a todas las imágenes es la impresión del movimiento violentamente detenido y el repentino silencio en las postrimerías del desastre. La obra carece del expresionismo auto-conciente del fotógrafo callejero neoyorquino Weegee, con quien Metinides suele ser comparado. Weegee abogó por una visión de la muerte violenta como algo privado y furtivo, ligado a la actividad criminal, a la vida de las malas calles de las zonas oscuras de la ciudad. En el México de Metinides la muerte se encuentra a plena luz del día, es un compañero constante incluso para los inocentes y los justos. Sus registros descarnados a menudo incluyen grupos de curiosos, como en una foto de 1970 de un tren descarrilado que se descuelga junto a las vías como una ballena varada, mientras una multitud se agolpa en los alrededores para mirar, como en un intento de absorber la magnitud de la desgracia. Una imagen de 1960 muestra a un hombre atado en la orilla de un lago mientras intenta recuperar el cuerpo de un ahogado. La foto está encuadrada de tal modo que incluye el reflejo invertido de la muchedumbre alineada en la orilla opuesta. Y los asombrados transeúntes ofrecen una evidencia atroz e incontestable de que la foto, quizás la más conocida de Metinides, en la que una mujer glamorosa, aparentemente sin vida, ha sido atropellada por un coche y lanzada contra un muro de concreto y acero, no es un engaño.